

LIBROS

La verdadera y triste historia de una obra faraónica

El Valle de los Caídos es, sin la menor sombra de dudas, la obra más sorprendente y espectacular de los cuarenta años de franquismo. Monumento de insólitas proporciones, se da en él la curiosa paradoja de que siendo el más ensalzado por la propaganda oficial del régimen, dentro y fuera de nuestras fronteras, sea al mismo tiempo del que menos sabe y conoce el pueblo español. De manera incesante se pondera la hercúlea empresa de vaciar una montaña para construir en su seno una gigantesca basílica, la impresionante altura de la cruz que la corona, las enormes dimensiones de la explanada que la precede y las ceremonias multitudinarias —fúnebres, religiosas y políticas— a que sirve de marco durante los últimos lustros. Pero nada se dice, ni siquiera de pasada, de su costo en período de hambres y penurias nacionales, cuando escasean los materiales de construcción —que están severamente racionados y alcanzan en el mercado negro precios exorbitantes— y menos aún de los millares de hombres que —muchas veces contra su voluntad y, en ocasiones, a costa de la propia existencia— trabajan por espacio de diecinueve años en la erección de este sepulcro faraónico.

La evocación de las pirámides egipcias surge, inevitable y forzosa, al hablar del Valle de los Caídos. La similitud entre este monumento y los que se levantan millares de años atrás en las márgenes del Nilo es mucho más profunda que el simple hecho de que todos se destinen a servir de tumba a los hombres que los conciben y aspiran para sus restos a una inmortalidad que, desafiando al tiempo y al olvido, les garantice la admiración y pasmo de las generaciones venideras. Aparte de la semejanza de destino guardan estas ciclópeas construcciones un estremecedor parecido entre los poderes omnímodos de los faraones antiguos y los dictadores modernos y totali-

tarios que las elevan, perfectamente reflejados en la recluta de la mano de obra precisa para edificar su mausoleo, procedente en buena parte de los prisioneros de guerra y de los presos políticos. Y por si todo esto no marcarse con suficiente claridad el paralelismo entre construcciones separadas por cincuenta siglos de Historia, tenemos los secretos y cautelas que envuelven sus trabajos de los que el pueblo ya no lo ignora todo, excepción hecha del acatamiento que debe prestar después de muerto a quien en vida fue capaz de realizar tan asombrosas maravillas.

Desmitificador y sincero, Daniel Sueiro, veterano periodista y excelente escritor, ha tomado sobre sus hombros la nada fácil tarea de investigar a fondo para, tras desgarrar los velos de todos los misterios, contar con precisión y exactitud "La verdadera



Daniel Sueiro.

historia del Valle de los Caídos". La obra, recientemente publicada, puede tomarse como un modelo acabado de buen hacer periodístico. Sueiro escribe en forma desapasionada, con fría objetividad para contar las cosas como son y fueron desde su comienzo. Facilita datos y expone hechos, dejando que el lector extraiga consecuencias y formule juicios de valor. No oculta nada, favorable o desfavorable, ni toma partido a priori en pro o en contra. Es, en fin de cuentas, un notario que se limita a levantar acta dando fe de una realidad sorprendente que a veces sobrepasa en inverosimilitud cualquier obra de ficción.

Daniel Sueiro relata con toda clase de pormenores lo que ha sido la construcción de esta nue-

va pirámide desde que un escultor, un arquitecto y un militar conciben la primera idea durante su refugio en una Embajada madrileña en los años de guerra, hasta que es recogida, ampliada y perfeccionada en la mente del propio Franco para emprender en 1940 unos trabajos que continuarían sin interrupción hasta 1959. Habla personalmente con cuantos intervienen en los trabajos —arquitectos, ingenieros, contratistas, administrativos, escultores, canteros, albañiles o simples peones—, recogiendo en cinta magnetofónica sus declaraciones. Cuenta las visitas de los contratistas a los penales para escoger y seleccionar a los presos políticos que parecen más fuertes; las condiciones de vida de los penados en Cuelgamuros, los accidentes de que son víctimas y la silicosis que muere en las entrañas de muchos; la fuga de algunos reclusos entre los que se halla un hijo de Sánchez Albornoz, actualmente catedrático en una Universidad americana, y el fracaso de otras tentativas de parecida índole, aparte de las diversas alternativas por las que pasan las obras en los largos años que duran.

Señala Sueiro, entre otros datos concretos, que en la construcción del Valle de los Caídos trabajaron alrededor de veinte mil hombres a lo largo de cerca de cuatro lustros, y que el coste del monumento se elevó oficialmente a mil ochenta y seis millones cuatrocientas sesenta mil trescientas treinta y una pesetas, equivalentes en pesetas actuales a una cantidad superior a los cinco mil quinientos millones. Subraya que mientras el coste del monasterio se elevó a ciento cincuenta millones de pesetas y las viviendas de los empleados otros veinte millones más, las viviendas de los obreros que intervinieron en la construcción no superaron las seiscientas veinte mil pesetas.

"La verdadera historia del Valle de los Caídos" constituye un testimonio impresionante de los ideales, ambiciones, procedimientos y métodos imperantes durante una larga etapa en nuestra más reciente etapa política. ■ E. GUZMAN.

Sobre Rosa Luxemburg

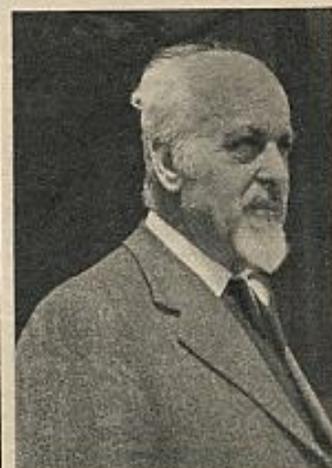
Hace pocos meses, la publicación en España de la ya clásica

biografía política de Rosa Luxemburg; escrita en 1939 por P. Frölich (1), compañero de la gran pensadora en la fundación del Partido Comunista Alemán, se significaba como el nuevo toque de atención por estos pagos (el anterior se produjo hacia el año setenta, cuando florecieron algunos intentos organizativos de corte "radical") acerca de la necesidad de un conocimiento más profundo de la obra de esta continuadora del pensamiento de Marx. Aun manteniéndonos dentro de la precariedad bibliográfica, el intento de reviviscencia actual va acompañado de la publicación de algunas obras, tanto de Rosa (especialmente sus críticas a la socialdemocracia, pero no sus postulados económicos u organizativos, y menos de su importante obra literaria), como de obras sobre la Luxemburg, entre las que destacaremos, además de la del mencionado Frölich, la que bajo el título de "El pensamiento político de Rosa Luxemburg" fue publicada hace unos años en Italia por Lelio Basso y hoy nos llega su traducción castellana (2).

Sin duda, la personalidad de este autor, sobradamente conocido tanto por su caracterización como socialista de izquierda (fundador y presidente en su día del PSIUP, y hoy senador con los votos del PCI) como por la de historiador del pensamiento político e incluso, aunque ello sea marginal a nuestro tema, como presidente del Tribunal Russell II, hace de este pequeño libro sobre el pensamiento de Rosa un elemento a tener en

(1) Paul Frölich: "Rosa Luxemburg. Vida y obras". Editorial Fundamentos, Madrid, 1976.

(2) Lelio Basso: "El pensamiento político de Rosa Luxemburg". Editorial Península, Barcelona, 1976.



Lelio Basso.